

Agenda 2030: cómo mejorar el planeta

El 25 de septiembre de 2015, durante la Cumbre de las Naciones Unidas, 193 países se unieron detrás de una agenda ambiciosa que contiene 17 objetivos para el desarrollo sostenible; en total, 169 medidas que buscan erradicar la pobreza, acabar con las desigualdades, garantizar una educación de calidad o asegurar la salud y el bienestar de todos, entre otras cuestiones. El plazo para cumplir estos objetivos se estableció en 2030, sin embargo, la pandemia provocada por la Covid-19 ha tenido un fuerte impacto en los planes de los diferentes gobiernos.

Cristina Botello

Salud y Bienestar

El tercer objetivo de la Agenda 2030 debe poner en marcha todas las herramientas y actuaciones necesarias para garantizar la vida sana y promover el bienestar de todos los ciudadanos, independientemente de su edad. Pero parece complicado cuando los sistemas sanitarios están siendo tan duramente golpeados.

Y no sólo en la sanidad, las consecuencias de la pandemia se ven en todos los ámbitos, también en el económico y social, estando todos interrelacionados, lo que ha obligado a los diferentes gobiernos a replantear los planes adoptados para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030, siendo, paradójicamente, uno de los principales evitar pandemias como la que estamos viviendo a través de actuaciones que refuercen la capacidad de todos los países en materia de alerta temprana, reducción de riesgos y gestión de éstos para garantizar la salud nacional y mundial.

Es evidente que hemos llegado tarde, pero la Covid-19 intensifica la necesidad de seguir trabajando para reducir las posibilidades de una nueva pandemia y, en caso de que se produzca, contar con siste-

Actualidad



mas preparados para dar una respuesta eficaz y equitativa.

En el caso de España, la pandemia ha evidenciado las debilidades del Sistema Nacional de Salud, constatando que para continuar manteniendo su carácter universal, público y gratuito, así como para garantizar su sostenibilidad, es fundamental reforzar las estructuras, tanto en atención especializada como en primaria, asegurando la coordinación entre los diferentes sistemas de salud, creando plantillas de profesionales suficientes que permitan un trabajo eficiente e invirtiendo en recursos materiales y en tecnología. Para todo ello, la inversión en proyectos I+D+i debe ser urgente, pues son imprescindibles para la definición, el desarrollo y la aplicación de las políticas sanitarias y sociales.

Y así lo recogen las metas que estructuran este tercer punto de la Agenda: los gobiernos deben desarrollar planes encaminados a implantar una cobertura sanitaria universal, garantizando el acceso a servicios de salud esenciales, a medicamentos y vacunas de forma segura y eficaz. Para ello es necesario aumentar la financiación de la salud y de la investigación, así como la contratación, el desarrollo, la capacitación y la retención del personal sanitario.

Pero, además, estas metas pasan por reducir la mortalidad materna y la infantil, acabar con epidemias como el sida, la tuberculosis, la malaria y las enfermedades tropicales, así como combatir las transmitidas por el agua, promover actuaciones para prevenir y mejorar el tratamiento de la salud mental, prevenir el abuso de sustancia adictivas

–tabaco, alcohol, drogas–, disminuir el número de muertes y lesiones causadas por accidente de tráfico, garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva y actuar sobre los productos químicos peligrosos y la contaminación del aire, el agua y el suelo.

Sociedades saludables

La salud y el bienestar están relacionados directamente con otros objetivos que recoge la Agenda 2030, por ello hay que conseguir una sanidad moderna, coordinada y eficiente que contribuya a cumplir todos los propósitos.

La contaminación urbana es uno de los impactos negativos sobre la salud de los ciudadanos y para erradicarla existen varios objetivos en la Agenda: conseguir una energía asequible y no contaminante, lograr que las ciudades

sean inclusivas, seguras y sostenibles y apostar por una producción y consumo responsables son sólo algunas de las parcelas sobre las que los gobiernos deben actuar para frenar los efectos devastadores que el cambio climático está teniendo sobre el planeta y las sociedades, agravando desigualdades y problemas sociales.

Y es en este escenario donde aparecen la pobreza y el hambre, dos aspectos claramente unidos entre sí y, por supuesto, con una incidencia significativa sobre el sistema sanitario, por lo que hay que actuar de manera prioritaria sobre ellos: si no se garantiza la alimentación de los ciudadanos y unas condiciones dignas para vivir, la aparición de enfermedades e, incluso, muertes, es incuestionable.

Antes de la crisis provocada por la Covid-19, el 9,2% de la población española estaba en situación

de pobreza o exclusión social; un porcentaje que, según el último informe anual de desigualdad publicado por Oxfam Intermón, se ha incrementado al 10,86% - casi 790.000 personas más, sumando ya un total de 5,1 millones, viven por debajo de este umbral-. Con estas cifras parece difícil poder cumplir el objetivo marcado en la Estrategia Europa 2020, en la que España se comprometió a reducir en una década entre 1,4 y 1,5 millones el número de personas en esta situación.

También se complica la erradicación del hambre, especialmente si tenemos en cuenta que en los últimos cinco años ha aumentado en 60 millones el número de personas que pasa hambre en el mundo. En España la tendencia ha sido idéntica: según la FAO, en el período 2014-2016, 3,3 millones de personas estaban en situación de inseguridad alimentaria severa o moderada, en la etapa 2017-2019 ya eran cuatro millones y, desde luego, la Covid-19 no está contribuyendo a que estas cifras disminuyan.

¿Qué puedo hacer yo?

Los líderes políticos, las comunidades autónomas, los ayuntamientos, las empresas, las universidades y, por supuesto, los ciudadanos tenemos una responsabilidad para conseguir los objetivos de la Agenda 2030. Todos formamos parte de los mecanismos de colaboración para reconstruir la sociedad y la economía de nuestro país.

Naciones Unidas ha editado “La Guía de los Vagos para salvar el mundo”, una recopilación de propuestas que podemos hacer para contribuir a mejorar el planeta.

El manual nos anima a llevar a cabo acciones para ahorrar electricidad, como enchufar los electrodomésticos en una regleta y desconectarlos por completo cuando no se utilicen,



dejar secar la ropa al aire libre, apagar las luces siempre que no sean necesarias (la televisión y el ordenador emiten una luminosidad cómoda), evitar precalentar el horno, o sustituir los electrodomésticos viejos por modelos que aporten un consumo energético más eficiente.

Pero también apuesta por un consumo responsable y sostenible, alentándonos a eliminar las notificaciones en papel de bancos y compañías, sustituir la impresión por las notas digitales, realizar duchas cortas, comer alimentos sostenibles y de producción local, congelar los productos frescos y la comida que sobre antes de que se estropeen, reciclar papel, plástico, vidrio y aluminio, comprar productos mínimamente empaquetados, desplazarnos en bicicleta, an-

Actualidad



dando o en transporte público, usar una botella de agua y una taza de café reutilizables, llevar nuestra propia bolsa a la compra, donar lo que no utilizamos o adquirir productos de segunda mano.

La Covid-19 ha supuesto una zancadilla para la Agenda 2030 y, si bien no va a ser fácil alcanzar los objetivos, sí debemos continuar trabajando, cada uno desde nuestra posición, para intentar acercarnos a las metas.

OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

